



Naomi Campbell modelo 40

Charles Aznavour cantante y actor 86

Ann Cusack actriz 49

Afonso Arús, periodista 49
Paloma Lago, modelo 43
Guillermo Toledo, actor 40
Theresa Zabell, vicepresidenta del COE 45



El *Blue Force*, el pasado viernes, en el puerto de Mónaco

FELIPE TRUEBA / EFE

Confiscado el yate de Briatore por evasión fiscal

EUSEBIO VAL Roma Corresponsal

El fisco italiano, como todos en Europa en estos tiempos de crisis, necesita con urgencia recaudar dinero. La confiscación del yate de Flavio Briatore, por presunto fraude fiscal, parece tener un sentido ejemplarizante, un aviso para navegantes (nunca mejor dicho). Es sintomático que la Guardia de Finanzas filmara el abordaje del *Force Blue*, en aguas próximas al puerto de La Spezia, una operación bautizada, en inglés, como *No boat, no crime* (sin barco, sin crimen).

El veterano playboy y ex director del equipo Renault de fórmula 1 no se hallaba a bordo cuando llegaron los agentes. Si estaban su esposa, la ex modelo de sujetadores Elisabetta Gregoraci, y el bebé de ambos, Falco Nathan.

El *Force Blue* –nótese que las dos iniciales son idénticas

El 'Force Blue' está, en teoría, alquilado, pero se reclama al playboy italiano 4 millones por IVA

a las de Briatore – fue confiscado preventivamente porque se sospecha de una grave evasión tributaria. El barco no es propiedad de Briatore sino, en teoría, de una compañía de alquiler con sede en las islas Vírgenes británicas, en el Caribe. El yate lleva bandera de las islas Caimán, otro paraíso fiscal antillano. El fisco italiano tiene la certeza de que nadie más que Briatore usa la embarca-

ción. Por eso lo acusa de no haber pagado 4 millones de euros en concepto de IVA –por haber importado el yate a la Unión Europea–, ni tampoco 800.000 euros por un impuesto especial sobre el carburante consumido en los últimos dos años. La multa podría ascender a entre 8 y 40 millones de euros.

El lujoso yate, que Briatore ha exhibido sin pudor a la prensa y en múltiples fiestas, está valorado en unos 20 millones de euros. Fue construido en unos astilleros daneses, en el 2002. Tiene 62,3 metros de eslora y 11,4 de manga. Posee capacidad para acomodar con holgura a 12 viajeros y una tripulación de 17 personas. Cuenta con una sala de cine, equipada con televisión de plasma de 60 pulgadas, una peluquería, un gimnasio, baño turco, hidromasaje, sauna y sala de masajes. Alcanza una velocidad de 17 nudos. En internet se ofrece por la módica cifra de 245.000 euros a la semana, en temporada alta, para trayectos por el Mediterráneo.

Briatore, de 60 años y bregado en situaciones difíciles, seguro que tendrá buenos abogados para ayudarlo a superar el trance. Este personaje, al que muchos admiran por su éxito y por el hedonismo sin complejos que encarna, hubo de salir de la fórmula 1 por la puerta trasera, en el 2008, debido a un gran escándalo, pero luego fue rehabilitado. Dotado de gran don de gentes y afortunado con las amistades, que incluyen a Silvio Berlusconi, Briatore fue monitor de esquí y agente bursátil. En una ocasión eludió la cárcel al huir al extranjero y después se benefició de una amnistía. El abordaje del *Blue Force* quizás acabe siendo una anécdota más que agigante su leyenda. ●

Una francesa con alma inglesa

La actriz Kristin Scott Thomas cumple el lunes 50 años proclamando que nunca se ha sentido mejor que ahora

ÓSCAR CABALLERO París Servicio especial

Kristin Scott Thomas tendrá 50 años pasado mañana, lunes, y, al igual que ocurrió con los 40, cuando fue jurado en Cannes, su aniversario viene marcado por el célebre festival, ya que en esta 63.ª edición ejerce de maestra de ceremonias. El *happy birthday* se lo cantará con acento polaco Pawel Pawlikowski, quien la dirige en *La femme du Vème*, la mujer del distrito cinco, adaptación de la novela de Douglas Kennedy, otro parisiense de adopción.

Porque Scott Thomas fue durante mucho tiempo una mujer del distrito quinto, el Barrio Latino en el que la bohemia coexiste con catedráticos y alumnos y un sector de alta burguesía como el que ella misma encarnó, casada con un médico importante durante de veinte años.

Divorciada, “es decir, conscientemente que un matrimonio puede

irse a pique”, el año pasado le cayó un papel a su medida: en *Partir*, de Catherine Corsini, Yvan Attal, el director y actor casado con Charlotte Gainsbourg interpreta al médico casado con una cuarentona burguesa que de pronto descubre la pasión “en brazos de un albañil español, Sergi López, y quema sus naves”.

Por primera vez, además, se prestó a “enseñar el cuerpo en escenas muy sensuales aunque afortunadamente el equipo era redu-

Nació en un pueblo de Dorset y en 1978 viajó por primera vez a París para trabajar como canguro

cido y esencialmente femenino y Sergi un compañero excelente”.

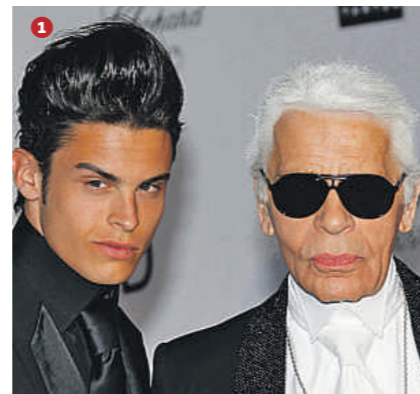
Más importante aún: “El cine francés permite encarnar personajes femeninos que, pasados los 45 años, tienen derecho a una vida sexual, mientras que en Ingla-

terra y Estados Unidos mi edad canónica me reduciría a papeles de abuela”.

Claro que de raza le viene: si proclama que nunca se ha sentido mejor que al borde de los cincuenta, convencida por otra parte de que “la mecánica del deseo es la misma a los 15 que a los 45”, Kristin recibió genes de una madre que a los 66 años se casó por tercera vez.

Nacida en un pueblo de Dorset, en Inglaterra, Kristin tenía menos de 4 años cuando su padre, piloto de la British Royal Navy, muere en accidente. Y apenas diez cuando su padrastro, también militar, corre la misma suerte. Por entonces ella lleva dos años en colegio de monjas, disfrazada cada fin de año para la representación escolar por las hermanas, para quienes “yo era una santa Teresa en miniatura”.

Asfixiada “por la rigidez provinciana y la del colegio”, Kristin desembarca en París, en 1978, como *fille au pair* (canguro). Sin miedo: “Mayor de cinco hermanos, siempre tuve



1. **Modisto y modelo.** Karl Lagerfeld y Baptiste Giabiconi



2. **Exótica.** Como en ella es habitual, Grace Jones

3. **Subastadores.** Jennifer López y Marc Anthony

4. **Belleza total.** Diane Kruger, la palma de oro en la cabeza

5. **Pija.** París Hilton, enjoyada pero parece que feliz



claro que la vida comporta más deberes que derechos”. En 1980, cuando estudia teatro, le cae el primer papel: “Un diálogo con el protagonista, nada menos que Prince, y yo entrecerraba los ojos, fruncía las cejas, para demostrar mi atención..., es decir, un típico error de debutante”.

En 1997, su papel en *El paciente inglés* y su nominación al Oscar le abren las puertas de Hollywood. Y diez años más tarde, la crítica teatral neoyorquina la distingue por su interpretación en *La gaviota*, el primer Chejov representado en Broadway.

Si hay directores actuales con los que le gustaría trabajar, como Terrence Malick, los hermanos Coen o Paul Thomas Anderson, su actriz y su actor irresistibles

Cree que, a su edad, en Hollywood sólo puede hacer de abuela y en Francia, a una mujer con vida sexual

pertenecen al Hollywood mítico: Bette Davis y Cary Grant. Scott Thomas se considera francesa porque “detesto hacer colas” e inglesa porque “me visto aún como una adolescente”. Eso sí: “Mis tatos salen con facilidad en inglés y en francés”.

No tiene muchos motivos para soltarlos: “Mi oficio me permite viajar y ser independientemente económicamente, las dos cosas con las que soñaba en mi adolescencia”. Y como además tiene buena salud “y tres hijos formidables”, cuando “me quejo, es sólo para demostrar cuán francesa soy”. ●

El cine político se adueña de Cannes

‘Hors la loi’ y ‘Route Irish’ impactan en el festival

SALVADOR LLOPART Cannes Enviado especial

No es una provocación ni un insulto. Tan sólo pretende abrir un debate tranquilo”, asegura Rachid Bouchareb, director de *Hors la loi*, un filme que en Francia es polémico antes de su estreno. *Hors la loi (Fuera de la ley)*, que tuvo su *première* ayer en Cannes, trata sobre la lucha terrorista argelina. Una lucha que fue cruel y sucia por ambas partes, como ya contó Gillo Pontecorvo en *La batalla de Argel*. Un filme marcado, según muestra el filme, por el terrorismo puro y duro del FLN por el lado argelino, y por el terrorismo de estado de los cuerpos paramilitares –La Mano Roja–, directamente ligados a la policía francesa.

Pero ayer en Cannes, en contra del deseo del director, la tranquilidad brilló por su ausencia. En los recintos del certamen las medidas de seguridad se multiplicaron por tres, con controles exhaustivos a la entrada y salida. Y la presencia policial era más que evidente en las calles.

Y puede que, de la misma manera, sea cierto que Bouchareb quiera un debate, pero su filme no invita a ello. Una de las primeras escenas, por ejemplo, es una matanza indiscriminada –una auténtica carnicería– de pacíficos manifestantes por las calles de Argel, precisamente el mismo día en que se liberaba París de las fuerzas nazis. Esa escena marca inequívocamente el tono moral del filme.

En *Hors la loi* prevalece, pues, el sentido de la revancha. Y a partir de ahí, desde ese punto de vista, todo está permitido a los argelinos insurgentes. Mientras, los franceses se convierten en el mal encarnado en la tierra. “He hecho una película”, subrayó el director. “No un tratado de historia”, y volvió a subrayar su voluntad de pasar página. “Para que todos, en Francia, podamos contar a nuestros hijos lo que pasó entonces, hace más de cincuenta años”, dijo.

En cualquier caso *Fuera de la ley*, una vez que ha marcado su tono revanchista, se olvida del debate moral y entra en una inacabable espiral de violencia. Y a partir de ahí deja de ser una propuesta política para pasar a ser otra cosa, más cercana a las películas de gánsters.

Tres hermanos protagoni-

zan el argumento. Alrededor de ellos, emigrantes argelinos en París, se siguen los acontecimientos históricos. Acontecimientos sangrientos en extremo, repletos de matanzas y atentados sin cuento. Los tres hermanos, encarnados por Jamel Debbouze, Roschdy Zem y Sami Bouajila, encarnan diferentes aspectos de una misma lucha. Uno es el líder político, al que nada le detiene; el otro, el soldado de base, que cumple con las órdenes a su pesar, y el tercero, encarnado por Jamel

bajaba como guardia de élite privado. A partir de ahí arranca una historia de venganza, pero también de descubrimiento, que no deja indiferentes a su paso. Ni a las víctimas ni a los verdugos.

Como tampoco deja indiferente, aunque de una manera muy distinta de las otras dos, *El tío Boonmee, que puede recordar sus vidas pasadas*, del tailandés Apichapong Weerasethakul. La nueva obra de Joe –el apelativo con el que le llaman sus amigos, por no repetir



GUILLAUME HORCAJUELO

Rachid Bouchareb y Jamel Debbouze en *Hors la loi*

Debbouze, un cómico famosísimo en Francia, que debutó en el cine con *Amélie*, encarna el personaje que intenta pasar del conflicto, pero es fiel a sus hermanos. Hasta la muerte.

¿Que lejos de *Route Irish*, de Ken Loach! Un filme que también tiene como fondo la guerra, en este caso la mucho más reciente de Iraq, pero que colo-

‘El tío Boonmee, que puede recordar sus vidas pasadas’ puso un contrapunto mágico a la jornada

ca por encima de todo el debate ético, y la implicación personal de los contendientes. La historia resulta más bien convencional, para lo que nos tiene acostumbrados Loach. Fergus (Mark Womack), antiguo miembro de las Fuerzas especiales británicas, las SAS, se encuentra con su amigo del alma ha muerto en Iraq, donde este tra-

su sonoro y largo nombre– era una de las más esperadas en el certamen. Desde *Tropical melody*, reconocida con el premio del jurado del festival de Cannes del 2004, es uno de los directores de mayor prestigio entre los partidarios de las obras radicales, inclasificables, únicas (y también eternamente lentas) como las que este director practica. En este sentido *El tío...* resultó una pequeña sorpresa. El filme se adentra en un territorio de fantasía, donde los seres humanos se reencuentran con los seres queridos de su vida, con fantasmas y con seres mitológicos, de la mitología Thai.

En ese sentido, estamos ante una película de tono fantástico, más bien lírica, donde la realidad se quiebra sin problemas en busca de otra realidad más profunda. Como en las películas de David Lynch, pero sin el lado ponzoñoso del director norteamericano. Como en las películas de Tim Burton que, no olvidemos, es el presidente del jurado de Cannes. ¿Reconocerá en Joe a un igual? ●